

Hoy quiero dedicarte unas palabras, amada mía.

Quiero que sepas, que sufro, que sufro de la manera más tormentosa que nunca en mi vida haya alguna vez sentido. Hora por ti, hora por mí, más culpa de mis desencantos y caprichos, que de tu hermosura, de tu indiferencia.

Lata mi corazón desesperanzado en busca de consuelo, y no lo encuentra, salvo en ti, para, nuevamente ponerse a llorar desdichado porque tú, que de alguna manera sé que me amas, juegas conmigo a la tortura del vaivén de las sonrisas, de las miradas encendidas, que luego se transforman en apatía, en gélidos gestos de tu rostro moreno.

Pasan los días en los que te escucho tras la pared cobriza, tus llamadas, tus suspiros, tus carcajadas péfidas, y lo siento en lo más profundo de mi ser, soy tu burla, tu bufón, y en las peores simplemente soy nada.

A ratos se enciende el mal de mi lujuria al ver tus formas rondando tan sueltas, en cada recinto, en cada transporte, tu mirada serena y tu sonrisa burlona me llenan, esa piel de perla y cada bulto que te hace ser tú.

Yo me pierdo, me pierdo en mi propia locura al tratar de entender que hago mal, te veo tan alta, te veo tan baja, te veo, te miro, y nunca me atrevo. Solo yo en mi soledad viendo como tus rizos acarician suavemente mi brazo, y luego se alejan, se van tan lejos como los sentimientos que en ti, yo sé que alguna vez brotaron, pero ya no más.

En la hiel de mis cavilaciones, solo cabe el instinto, olvidiar lo más e irme, dejar de verte en mi casa, en mi escuela, en mi trabajo, en todos lados, te has ido lejos a Alemania y yo en el seno que me dio la vida, la vida sigue, y yo aquí sigo, sin más.

Yo también me iré, para no ver más tu lángida figura, de la mano del demonio, de mis demonios que me atormentan.

Tú me atormentas, con el delirio que provoca en mí tu recuerdo difuso, tus anchas caderas y soslayos indiscretos en la biblioteca, indiferencia a las afueras a las sendas brazas de mi alma al pensarte mía.

El mundo se acaba y solo quedas tú, nadie más que tú, la mujer más bella, con todos tus matices, que acaban conmigo en cada palabra que muere en mi desdicha de alguna vez estar a tu lado.

Me voy, así como tú te has ido las tantas, me voy porque nunca estuve, me voy porque, igual, nunca llegué, no tiene más caso seguir aquí perdiendo el tiempo, así como tú no lo hiciste, me voy, porque el tiempo sigue; yo no.

Ya no quiero decirte hola, pero, me aterra decirte adiós, por eso es mejor que me vaya, que no vuelva nunca, aunque, serás tú la que no vuelva, porque yo en ti nunca. Soy soplo, soy brisa, no soy.

Algún día, ningún día, de nuevo y nunca, querré por siempre extinguirlo, por siempre...